

MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA

REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

“

*Tienes el mismo
Espíritu Santo
viviendo en tu
interior, igual que
yo, y Jesús dijo:
«el Espíritu Santo...
les enseñará todas
las cosas».*

”

por Kenneth Copeland

¡ADQUIERE
SABIDURÍA!CAMPAÑA DE
VICTORIA
BOGOTÁ 202118-19 JUNIO
2021Kenneth
CopelandJerry
Saville

micuenta KCM

es.kcm.org/miKCM

¡LEVÁNTATE IGLESIA! LA HORA DE REUNIRNOS
¡HA LLEGADO!

18-19 JUNIO
2021

Jerry Savelle



Kenneth
Copeland



CAMPAÑA DE VICTORIA

BOGOTÁ 2021

ENTRADA GRATUITA

IGLECO - Calle #127d-59 Cra 49 - Bogotá

MODALIDAD PRESENCIAL CON TRANSMISIÓN EN VIVO

EVENTO CONFIRMADO

ENTRADA GRATUITA
CUPOS LIMITADOS
INSCRIPCIÓN OBLIGATORIA

**18-19
DE JUNIO**

IGLECO
CALLE 127D-59 CRA 49
BOGOTÁ, COLOMBIA

**INSCRIPCIONES
ABIERTAS**

ES.KCM.ORG/BOGOTA2021

O CONTÁCTANOS

(1) 654-0008 BOGOTÁ

+57 320 586 9187 WHATSAPP



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



copeland_esp

IMPRESA DESDE 1973

JUNIO

4

¡Adquiere sabiduría!
por Kenneth Copeland

8

La definición de "plenitud"
por Melanie Hemry

12

**Las Fuerzas Sobrenaturales
de la Vida Divina**
por Gloria Copeland



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

Una Iglesia infalible
por Jeremy Pearsons

**Papá, no mires,
¡pero te están observando!**
por Pastor George Pearsons



**Regálale esta revista
a un familiar o amigo.**

Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron
Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE VOLUMEN 49 NÚMERO 6, JUNIO del 2021 (ISSN: 2665-3036).

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, *Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc.*, una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2021 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica. Impreso en Colombia. Printed in Colombia. Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LWC.

A close-up photograph of a person's hands holding a black compass. The compass face is visible, showing cardinal directions (N, S, E, W) and intermediate directions. The person is wearing a grey long-sleeved shirt. The background is a blurred outdoor scene with green foliage and a body of water. A semi-transparent green box with a quote is overlaid on the image.

“
*Tienes el mismo Espíritu
Santo viviendo en tu
interior, igual que yo, y
Jesús dijo: «el Espíritu
Santo... les enseñará
todas las cosas».*
”



¡ADQUIERE SABIDURÍA!

EXISTE UN ERROR BASTANTE COMÚN QUE COMETEN

LOS CREYENTES CUANDO ESTÁN APRENDIENDO A VIVIR POR FE: EN EL INSTANTE QUE SE ENFRENTAN A ALGUNA SITUACIÓN NEGATIVA, O A ALGUNA MONTAÑA DE PROBLEMAS QUE NECESITA SER REMOVIDA, INMEDIATAMENTE COMIENZAN A ORAR, A CITAR ESCRITURAS Y HACER DECLARACIONES DE FE.

No se toman tiempo para controlar su espíritu a la espera de la directiva del SEÑOR, ni para escucharlo. Simplemente, reaccionan.

Si están enfermos, comienzan a decir: "Oh, Dios, ¡necesito sanidad! ¡Declaro que he sido sanado según 1 Pedro 2:24!"

Si se enfrentan a un problema financiero, inmediatamente comienzan a pedir dinero. Dicen: "¡Oh, Dios, necesito \$1.000 dólares! ¡Creo que los recibo!"

Oraciones y declaraciones instintivas por el estilo suenan bien. A veces, funcionan. Pero, con demasiada frecuencia, no lo hacen. Puedes equipararlo a disparar una escopeta: hace bastante ruido, pero usualmente no da en el blanco. Como resultado, nada cambia.

La situación negativa se mantiene.

La enfermedad persiste de manera obstinada.

El problema financiero persiste.

¿Por qué? No es porque, tal como los críticos declaran, "la oración de fe no siempre funciona para todos." ¡Sí lo hace! Jesús lo dejó establecido en Marcos 11:22-23. Después de ordenarnos: «Tengan fe en Dios», dijo: «Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: "¡Quítate de ahí y échate en el mar!", su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá.»

Presta atención: Jesús no dijo que la fe funcionaría para *algunas* personas. Dijo que funcionará para *cualquiera*; esa es una ley espiritual. Al igual que la ley de la gravedad en el ámbito



CONSEJOS PRÁCTICOS:

1

La fe es una ley espiritual; si la usamos como lo hizo Jesús, funcionará para nosotros tal como funcionó para él. (Marcos 11:23)

2

Jesús no solo oró o dijo cualquier cosa que le vino a la mente. Siempre se aseguró de haber escuchado primero del Padre. (Juan 14:10)

3

Cuando Jesús fue al templo por primera vez en Marcos 11, no dijo ni hizo nada; pero después de orar y recibir la sabiduría de Dios, fue una historia diferente. (Marcos 11:15, 17)

4

Como creyente nacido de nuevo, la sabiduría de Dios te pertenece. (1 Corintios 1:30)

5

Antes de que intentes usar tu fe para mover la montaña, úsala primero para recibir sabiduría. (Santiago 1:5-6)

natural, está en funcionamiento todo el tiempo y para todos, sin distinción. Eso significa que cualquiera que tenga *fe en Dios* (o el tipo de fe de Dios) y opere en ella como lo hizo Jesús, podrá obtener los mismos resultados. Significa que nuestras palabras de fe pueden tener el mismo efecto sobre cualquier situación injusta en nuestra vida, tal como las palabras de Jesús tuvieron en la higuera y que todos sus discípulos presenciaron mientras les enseñaba la ley de la fe.

Probablemente recuerdas haber leído sobre esa higuera. El día anterior, Jesús la había observado camino al templo en Jerusalén. Ya tenía hojas, y debería haber tenido frutos; pero, cuando Jesús se acercó a buscar algunos higos, no había ninguno.

Esencialmente, ese árbol le dijo a Jesús: “No, no obtendrás nada de mí hoy.” «Entonces Jesús le dijo a la higuera: «¡Que nadie vuelva a comer fruto de ti!» Y sus discípulos lo oyeron.» (versículo 14).

Al día siguiente, Jesús y Sus discípulos regresaron, y el árbol estaba muerto. Cuando los discípulos se maravillaron, Jesús les dijo que tuvieran el mismo tipo de fe y luego les explicó cómo liberarla a través de la oración. «Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y se les concederá. Y cuando oren, si tienen algo contra alguien, perdónenlo» (versículos 24-25).

La fe comienza donde se conoce la voluntad de Dios

“Pero hermano Copeland, todavía no me ha explicado por qué es que cometo un error cuando, al enfrentar un problema, oro lo que se me ocurre. Si tengo escrituras que me respalden, ¿no estoy siguiendo el ejemplo de Jesús?”

No. Él no solo oraba lo que se le ocurría. Jesús no reaccionó a las situaciones soltando al aire cada versículo de la Biblia y confesiones de fe que se le ocurrieran. Él solamente dijo lo que escuchó decir al Padre.

Como resultado, Sus oraciones siempre fueron respondidas y Sus palabras siempre se cumplieron. «¿No crees que yo estoy en el Padre,

y que el Padre está en mí?» dijo. «Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras.» (Juan 14:10).

En consecuencia, Jesús no sonó cuando liberó su fe como frecuentemente lo hacemos. Él no hizo una oración larga sobre la higuera y le gritó una docena de escrituras. Solo declaró nueve palabras; declaró el resultado final. Luego le dio la espalda, y se alejó.

Jesús tampoco se quedó esperando para ver si el árbol moriría. Para Él, ya estaba muerto. Había liberado Su fe y era un hecho.

¿Cómo podía estar tan seguro? Como Hijo de Dios, ¿tenía un poder especial? No; estaba seguro porque había escuchado del Padre antes de dar su orden de fe. Había recibido la sabiduría de Dios sobre la situación y sabía que estaba diciendo lo que Dios le había dicho que dijera.

Por eso mismo, pueda que cometamos un error al ser demasiado rápidos en orar y comenzar a citar escrituras en el instante en que enfrentamos un problema. Aun si tuviéramos un conocimiento general de la voluntad de Dios en ciertas áreas, podría haber algo que Dios quisiera que sepamos sobre esa situación específica. Es posible que desee mostrarte lo que le abrió la puerta al problema, o darte instrucciones sobre cómo abordarlo.

Entonces, a menos que estés enfrentando una emergencia que requiera una respuesta instantánea, es mejor tomarse un tiempo antes de hacer la oración de fe, con el fin de obtener la sabiduría de Dios. Proverbios 4:7 nos dice: «En primer lugar, adquiere sabiduría».

Aprendí mucho sobre este tema del hermano Kenneth E. Hagin. Solía contar una historia sobre una época en la que estuvo fuera de casa predicando, al tiempo que su hija Pat encontró un tumor grande en su ojo. La enfermera del colegio estaba preocupada y quería que la llevaran al médico, por lo que la esposa del hermano Hagin le escribió una carta preguntándole qué quería que hiciera.

Su primera reacción fue buscar

al SEÑOR al respecto. No canceló sus reuniones ni salió corriendo de regreso. Ni siquiera le respondió de inmediato a su esposa. En su lugar, pasó tiempo meditando las escrituras de sanación. Mientras mantenía su horario de predicación durante el día, por la noche dormía una hora, luego se despertaba y meditaba en las Escrituras por más tiempo. Luego dormía una hora más, se despertaba y volvía a meditar sobre los mismos pasajes.

Después de tres días, le escribió a su esposa. “Dile a Pat que está sanada.” Ella se lo dijo, Pat lo creyó y respondió: “Está bien; si papá dice que estoy sana, entonces lo estoy.” A la mañana siguiente, el tumor había desaparecido y su ojo estaba bien.

Eso es lo que sucede cuando adquieres la sabiduría de Dios antes de hacer la oración de fe. ¡Obtienes resultados!

A lo largo de los años he aprendido que, cuando estoy lidiando con una situación especialmente grave, debo apartar tres días para orar y escuchar al SEÑOR en soledad. Durante ese tiempo, no oro por nada adicional. Dejo mis otras responsabilidades sobre el SEÑOR y me concentro en ese único aspecto.

Cada vez que lo he hecho, obtuve la respuesta que necesitaba antes de que pasaran los tres días. Varias veces, la solución me ha llegado al despertar en mi tercer día.

“Pero hermano Copeland”, podrías decir, “yo no soy un predicador como Usted. No tengo la misma capacidad para escuchar a Dios.”

¡Sí la tienes!

Tienes el mismo Espíritu Santo viviendo en tu interior, igual que yo, y Jesús dijo: «el Espíritu Santo... les enseñará todas las cosas» (Juan 14:26). Es más, 1 Corintios 1:30 dice que Jesús ha sido constituido como nuestra sabiduría. Santiago 1:5 (RVA-2015) dice: “Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídala a Dios —quien da a todos con liberalidad y sin reprochar— y le será dada.”

¡La sabiduría de Dios te pertenece!

Todo lo que tienes que hacer es creerlo y pedirle a Dios que te la

dé. Si te encuentras en dificultades o enfrentas algún tipo de prueba o tentación, simplemente di: “Padre, necesito algo de revelación. Sé que esta situación no proviene de ti porque es mala. Está bajo la maldición y sé que Jesús me ha redimido de la maldición. Sin embargo, necesito tu sabiduría para ayudarme a aferrarme a la victoria que Jesús ya me ha dado.”

Una vez que hayas hecho tu petición, agrádecele a Dios por la respuesta, perdona a quien necesites perdonar y comienza a escuchar en tu espíritu la dirección del SEÑOR.

Basta de café... basta de dolor

Recuerdo una ocasión en mis primeros años en el ministerio; estaba lidiando con dolores en las articulaciones de mis codos. Oraba para recibir sanidad en esa área, y por un tiempo mejoraría levemente. Luego, empeoraba. Finalmente la situación comenzó a irritarme, y decidí pasar unos días en la casa de un amigo en el lago, buscando aprender del SEÑOR acerca de la situación.

Pasé el primer día repasando los versículos que acabo de citar de Santiago 1 y 1 Corintios, y versículos de Proverbios como:

La sabiduría clama en voz alta en la calle... (Proverbios 1:20, *Biblia Ampliada, Edición Clásica*)

En primer lugar, adquiere sabiduría; sobre todas las cosas, adquiere inteligencia. (Proverbios 4:7)

Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas. (Proverbios 3:5-6)

Después de meditar en esas escrituras y orar en el espíritu, presenté mi caso ante Dios. “SEÑOR”, comencé, “sé que la sanidad es parte de mi herencia en Cristo. Sé que cuando Él fue a la Cruz, cargó con todas mis enfermedades y dolores. Entonces, el hecho de que este dolor siga

regresando debe significar que me estoy equivocando en alguna parte. ¿Cuál es el problema?”

En ese tiempo yo era un adicto al café. Me dejé atrapar cuando me ganaba la vida como piloto y había desarrollado el hábito de tomar entre 16 y 18 tazas al día. Sabía que era malo para mí y había intentado dejarlo. Pero, cuando lo hacía, siempre me daba un dolor de cabeza desagradable por abstinencia de cafeína y terminaba bebiendo una taza de café para que se me pasara.

Seguí meditando en eso mientras buscaba al SEÑOR por mis articulaciones. Pero no estaba seguro de por qué. Luego, en la noche del segundo día, el SEÑOR comenzó a hablarme.

Vas a tener que dejar de tomar café, comenzó. Los granos contienen ciertos ácidos y alquitranes. Has abusado el consumo y ha comenzado a acumularse en tus articulaciones, particularmente en los codos.

No me gustó la respuesta. Pero había pedido sabiduría, así que le respondí: “Está bien, SEÑOR, enséñame qué hacer.”

Me dijo que buscara el bolso con toda la parafernalia cafetera que llevaba cuando viajaba y que tomara comunión. Luego me dijo que apartara el bolso de mí y que dijera: “No te necesito en mi vida en el Nombre de Jesús.”

Seguí esas instrucciones y me liberé instantáneamente de la adicción al café. Mis codos se sanaron y desde entonces he estado libre del deseo de tomar café.

¿Te estoy diciendo que debes dejar de tomar café? No; estoy diciendo que, antes de que empieces a tratar de usar la fe para mover una montaña en tu vida, júsala primero para recibir la sabiduría de Dios!

Vemos a Jesús siguiendo este proceso en Marcos 11, antes y después de hablar con la higuera en las dos visitas que hizo al templo. En ambas ocasiones, fue testigo de las acciones desagradables que ocurrían a Su alrededor. Vio a los comerciantes decirle a la gente que el cordero que habían traído para el sacrificio tenía algún defecto y que tendrían que

comprar otro por un precio superior. También vio a esos comerciantes vender esos mismos “corderos manchados” como sacrificios aptos a otras personas.

Jesús estaba disgustado al respecto pero, el primer día, no dijo una sola palabra. No tomó ninguna medida. Simplemente miró a su alrededor porque aún no había recibido instrucciones del Padre.

Sin embargo, al día siguiente, fue una historia completamente diferente. Después de haber vuelto a Betania y pasar tiempo en oración, sabía exactamente lo que tenía que hacer. Así que hizo otro viaje a Jerusalén, «y al entrar Jesús en el templo comenzó a echar de allí a los que vendían y compraban en su interior. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas, y no permitía que nadie atravesara el templo llevando algún utensilio; más bien, les enseñaba y les decía: «¿Acaso no está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”? ¡Pero ustedes han hecho de ella una cueva de ladrones!» (versículos 15-17).

Jesús siempre actuó de esta manera. Él no se levantaba de un salto y comenzaba a liberar Su fe de cualquier manera. Esperaba escuchar de Dios.

Incluso cuando se enteró de que su amigo Lázaro se estaba muriendo, no corrió de inmediato para socorrerlo. Buscó la sabiduría del Señor y terminó esperando tres días. Para ese entonces, Lázaro estaba muerto. Pero Jesús, habiendo recibido la sabiduría de Dios, estaba listo para lidiar con la situación. Cuando llegó al lugar donde estaba Lázaro, declaró: «¡Lázaro, ven fuera!» Y el que había muerto salió.» (Juan 11:43-44).

¿Podemos nosotros, como creyentes, obtener ese tipo de resultados?

Claro que sí. Si usamos nuestra fe como lo hizo Jesús al decir lo que dice nuestro Padre, Él hará las obras. Así que sigamos el ejemplo de Jesús. Antes de hacer la oración de fe, busquemos a Dios pidiéndole por sabiduría. ¡Es lo principal! 🍷

por
Melanie
Henry

La definición de la plenitud

Diane Huff se estiró mientras un rayo de luz matutina penetraba la ventana de su casa en Paradise, Texas. Aun después de tantos años, ella y su esposo Charlie disfrutaban de haberse establecido en la ciudad cuando sus trabajos en Delta Airlines los habían mudado a Texas. Habían descubierto que Paradise era una combinación de todo lo que habían anhelado: cercana al aeropuerto para el trabajo, pero lo suficientemente lejana de la ciudad para disfrutar de la vida rural: una atmósfera ideal para formar una familia.

Mientras se estiraba, Diane sintió un dolor en el costado.

¿Qué era? No había estado enferma. No había tenido ninguna clase de síntoma mientras trabajaba como azafata, o durante los últimos cuatro días como instructora, promediando 10 horas de trabajo diarios.

Diane miró hacia el sofá cama que acababa de usar. Los días libres estaban hechos para dormir. Se metió en la cama, se acurrucó contra la almohada y se quedó dormida. Un rato más tarde, se despertó. El dolor en su costado se había intensificado.

Diane encontró a Charlie en la planta baja.

“Tengo una cita en la ciudad”, le dijo. “Me duele el costado y no sé por qué. ¿Puedes llevarme?”

“Estoy a tu servicio”, le respondió Charlie esbozando una sonrisa.

Al finalizar la cita, Diane señaló hacia el otro lado de la calle.

“Mi médico está en esas oficinas”, le dijo. “El dolor está empeorando. Vayamos para ver

si pueden ayudarme.”

El asistente médico examinó a Diane, aplicando presión en su costado.

“Se siente como si estuviera sucediendo algo con tu apéndice. Estoy ordenando una tomografía computarizada.”

El estudio reveló una apendicitis. Diane fue ingresada en el hospital para una cirugía. Al finalizar, el cirujano le dijo: “Su apéndice se rompió en mis manos. Estaba gangrenado. Te dejaremos en el hospital bajo observación y trataremos la infección con antibióticos.”

Cinco días después, el 6 de agosto de 2019, Diane fue dada de alta, justo el día de su cumpleaños.

Esa tarde, ya en casa, recibió una llamada de su médico.

“El informe de patología regresó”, comenzó. “Tu apéndice tenía cáncer.”

Una palabra de parte de Dios

“Me sorprendió el diagnóstico, pero no me asusté”, recuerda Diane. “Hemos sido colaboradores de los Ministerios Kenneth Copeland durante más de 20 años, y nos han enseñado bien. También somos miembros de la Iglesia Internacional Eagle Mountain desde 1995.”

“Charlie comenzó como voluntario operando las cámaras en EMIC”, explicó Diane; luego se jubiló anticipadamente de Delta y comenzó a trabajar para KCM. En la actualidad, se desempeña como el productor de la transmisión televisiva diaria del ministerio.





“Nos sumergimos en la Palabra de Dios”, comenta Diane. “No teníamos ninguna duda de que estaba sanada. Era un trato hecho.”

“La semana siguiente, mi médico ordenó una tomografía por emisión de positrones (PET), la cual produjo resultados no muy alentadores. Me refirió a un oncólogo. Antes de que pudiera asistir a mi cita el 19 de agosto, formé parte de la audiencia de una grabación con el hermano Copeland y la Sra. Gloria. Mientras se iban, Gloria se detuvo y preguntó: ‘¿Hay alguien aquí que esté lidiando con algo serio que está tratando de aferrarse a sus vidas?’”

“Tres de los que estaban presentes respondimos. Yo era la tercera persona por la que oraban. El hermano Copeland me preguntó: “¿Qué está pasando?” Le expliqué que acababa de recibir un diagnóstico de cáncer, pero que creía que estaba sana.”

“Puso su mano sobre mi cabeza y la Sra. Gloria puso su mano sobre mi pecho. El hermano Copeland dijo: ‘Maldigo el espíritu de vida que hay en el cáncer que se ha adherido al cuerpo de mi hermana. ¡Muere! ¡Te caes de este cuerpo! ¡Te vas! ¡Sal de aquí! Te damos gracias, Señor Jesús, por concedernos este milagro notable. Tan pronto como se diagnosticó, con la misma rapidez dirán que se ha ido. No tenemos pruebas. ¡Se ha desmaterializado en el Nombre de Jesús!’”

“Hizo una pausa, escuchando al Señor. ‘Acabo de escuchar esto’, continuó el hermano Copeland. ‘No es hora de que mueras. Absolutamente no es el momento. Tu libro del destino no menciona nada acerca de que mueras de cáncer. Dice que vivirás tu vida y alabarás a Dios. ¡Terminarás tu curso con alegría en el Nombre, el Nombre, el Nombre de Jesús! ¡Gloria a Dios!’”

Al día siguiente vi a la oncóloga. “Tienes cáncer en etapa cuatro”, explicó la doctora. “Está en tu colon, tu hígado y tu sistema linfático. Necesitamos comenzar la quimioterapia de inmediato.”

“Doctora, yo creo que Jesús es mi Sanador.”

“Sin tratamiento estarás muerta en seis meses.”

Buscando cualquier duda oculta

De regreso en casa, Diane encontró refugio en su Biblia. Creía que ya había ganado la victoria sobre el cáncer. Ella tenía todas las promesas de Dios, incluyendo 1 Pedro 2:24: «Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados». (*Nueva Versión Internacional*).

Ella también tenía la Palabra de Dios a través de su profeta, el hermano Copeland.

Ahora era el momento de hacer una mirada introspectiva profunda. ¿*De verdad* creía que Jesús era Su sanador? ¿Había alguna duda o incredulidad escondida debajo de sus confesiones? Aquí era donde se enfrentaba cara a cara con la verdad. No tenía sentido enterrar la duda y fingir que no existía.



“**Me sorprendió el diagnóstico, pero no me asusté”, recuerda Diane. “Hemos sido colaboradores de los Ministerios Kenneth Copeland durante más de 20 años, y nos han enseñado bien.**”

Después de escudriñar su corazón, Diane supo la verdad. Creía que Jesús era su Sanador. Ella creía que la sanación estaba disponible para todos. Además, creía lo que le había dicho a la oncóloga.

“No conoces a mi Jesús. No voy a morir en seis meses.”

Diane creía que ya había recibido su sanación. Ahora oraba y reflexionaba sobre las cosas naturales que podía hacer para ayudar a su cuerpo a alinearse con esa verdad. Tomó Comunión todos los días. Confesó las escrituras sanadoras del libro de Charles Capps: *El poder creativo de Dios para sanar*. Escuchó a Kenneth Copeland, Keith Moore y Andrew Wommack enseñar sobre la sanidad. Leyó libros sobre sanación. Pero ¿qué cosas podía hacer en lo natural para ayudarle a su cuerpo?

Una ruta diferente

“Había sido testigo y oído historias sobre personas que optaban por la quimioterapia”, recuerda Diane. “Muchas veces, la quimioterapia había devastado el propio sistema inmunológico. Por el contrario, yo quería algo que fortaleciera mi sistema inmunológico.”

“Decidí ir a un centro de tratamiento alternativo en Florida. Usan cosas como la vitamina C, saunas de infrarrojos y masajes linfáticos para ayudar al cuerpo a desintoxicarse. Cuando arribamos, sentía náuseas graves. En dos semanas, descubrieron el porqué. Tenía un bloqueo en el colon. En la cirugía, habían removido 30cm de mi intestino. Después, regresé a casa e investigué tratamientos alternativos en Texas.”

“Un amigo me presentó el libro de Joseph Prince: *Eat Your Way to Life and Health: Unlock the Power of Holy Communion* (Come y recorre tu camino hacia la Vida y la Salud: Descubre el poder de la Sagrada Comunión). Aprendí el terrible precio que Jesús pagó por mi enfermedad cuando recibió todos esos latigazos al ser azotado, arrancándole la piel. Él sufrió todo el cáncer en Su cuerpo, para que yo no tuviera que hacerlo.”

“Eso cimentó en mí que nunca dejaría de creer que Jesús era mi Sanador. No lucía bien. No me sentía bien. El pronóstico no era bueno. Pero *yo estaba sana*. Como habla el pastor George Pearsons, me mantuve firme con una fe de tipo *bulldog*. A pesar de todo, sufría de tantas náuseas que no podía ni comer ni beber.”

Charlie tenía una fe inquebrantable. No había forma de que su esposa muriera de cáncer. Pero claro, el cáncer no era lo que lo preocupaba. Todas las mañanas, antes de irse al trabajo, le preparaba a Diane una bebida proteica sustitutiva de las comidas. Cuando regresaba a casa unas 10 horas más tarde, no la había tocado. Tampoco había comido nada en todo el día.

Diane había perdido 43 kilos, y estaba tan frágil como un pajarito recién nacido; su piel lucía traslúcida sobre sus frágiles huesos. Jesús Mismo solo había ayunado durante 40 días. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que había ingerido algún sustento? Por la noche, a menudo la tocaba mientras dormía, solo para asegurarse de que todavía estuviera caliente.

Una enfermedad devastadora

Charlie se había criado en las montañas Apalaches de Tennessee; era el menor de cinco hijos que vivían en una casa de tres habitaciones. Mientras cursaba el tercer grado, había contraído poliomielitis después de recibir la vacuna con el virus vivo. Había asistido a la escuela esa mañana con buen aspecto. Los

síntomas aparecieron rápidamente y quedó paralizado. Su familia no lo llevó al hospital. Lo llevaron rápidamente a la iglesia de Santidad donde los miembros oraron, gritaron y lo cubrieron con aceite. Charlie vio a su hermano mayor, llorando. Queriendo consolarlo, se puso de pie y caminó hacia él. Fue entonces cuando los gritos y las alabanzas subieron de nivel.

Al mirar a su esposa, Charlie supo que recibiría evidencia de su sanación.

Solamente deseaba que hubiera sido tan rápida y fácil como la de él.

En diciembre, Diane estaba sufriendo dolores cada vez mayores en su cuerpo. Cada día perdía energía, casi tan rápido como los kilos de peso que desaparecían de su cuerpo. Aun así, no podía evitar alabar a Dios. Habían pasado seis meses... y estaba viva.

“Terminé regresando a una clínica de oncología sabiendo que necesitaba más de lo que recibía en la clínica alternativa. Cuando conocí a mi nuevo médico, fue muy refrescante”, recuerda Diane. “No me trató como a un diagnóstico. Me trató como a un humano. No me hizo preguntas sobre mi condición. Me hizo preguntas sobre mí. Le dije que estaba orando y apoyada en la Palabra. Me respondió: ‘Diane, eso es lo mejor que puedes hacer. Comencemos por averiguar a qué nos enfrentamos antes de decidir por un tratamiento.’”

“Sabía que se preocupaba por mí como persona. También le admití lo mucho que me dolía. Me recetó morfina, pero me dejaba inconsciente. Finalmente, nuestro hijo mayor, Mike, me dijo: ‘Mamá, la dosis es demasiado fuerte para ti.’ Traté de rebajarla a la mitad, pero aún era demasiado. Tomé un cuarto de pastilla y eso me ayudó con el dolor sin ponerme a dormir.”

Una luz verde

El día después de Navidad, Charlie y Diane se reunieron con el médico para revisar los resultados de las pruebas. Antes de entrar, ambos estuvieron de acuerdo en que nada de lo que escucharan podría apartarlos de la verdad de que ella ya había sido sanada por las llagas de Jesús.

“El cáncer se ha extendido a los pulmones”, comenzó, “pero la mayoría está en el hígado. Hay muchos nervios

en el hígado y parece que los tumores los envuelven. Podemos brindarte una mejor calidad de vida si reducimos esos tumores.”

En ese momento, pareció como si Dios hubiera accionado un interruptor en Diane. Tenía una luz verde que parecía decirle: *Haz lo que te sugiere.*

“Está bien”, coincidió Diane. “¿Qué tenemos que hacer?”

“Necesito que ganes algo de peso. Quiero que sigas una dieta de 2.400 calorías.”

“Si me ayuda con las náuseas, estaré feliz de comer. Pero no puedo comer si me siento mal todo el tiempo.”

En una semana y media, le insertaron una sonda y pasó por su primer tratamiento de quimioterapia. Después de esos procesos, el dolor y las náuseas desaparecieron. Y luego, los indicadores tumorales cayeron desde más de 200 a 28,9.

Era como si el cáncer se estuviera desmaterializando.

“¿Esto es normal?” Diane le preguntó a la enfermera.

“No, no lo es. Los indicadores tumorales no caen de repente.”

Aun así, pasar por los efectos secundarios no fue un picnic. Menos mal que esta no había sido la primera aventura de fe de Diane y Charlie.

Durante una larga batalla por tener niños, Diane había dado a luz a un hijo y luego perdió al siguiente por un embarazo tubárico. Después de mantenerse firme en fe durante cinco largos años, Diane volvió a quedar embarazada y empezó a sangrar.

“Charlie y yo tuvimos que descartar el sangrado y cualquier signo de aborto espontáneo”, explica Diane. “Tomamos una posición audaz en la Palabra de Dios y dimos a luz a nuestro hijo Ryan. Esto era similar; los efectos secundarios de la quimioterapia me gritaban, pero me negué a escucharlos. Me puse tan débil que Charlie tuvo que ayudarme a subir las escaleras mientras yo gritaba: ‘Que los débiles digan: ¡fuerte soy!’”

“Me dolían muchísimo los senos nasales; tenía dolor de espalda y dolor de pecho. Algunas noches quería despertar a Charlie y rogarle que me llevara a Urgencias para que pudieran noquearme. En cambio, decía: ‘Si Pablo

y Silas pudieron cantar después de ser golpeados, puedo alabar a Dios ahora.’ Adoraba a Dios a través del dolor.”

“A finales de marzo, mis tumores eran prácticamente inexistentes. Mi fuerza y energía habían regresado. Consulté a un médico nuevo para obtener los resultados de mi tomografía computarizada y se echó a reír. Le pregunté de qué se reía. Me respondió que la tomografía mostraba una *respuesta significativa* y una *reducción significativa* de los tumores. Le dije: ‘Rara vez escucho que se use esa palabra.’ Los tumores en su hígado y pulmones son prácticamente inexistentes y no hay nada en su sistema linfático.”

“Estaba tan agradecida con Dios que lloré como una bebé. Intenté llamar a Charlie para darle el informe, pero sólo fue a su buzón de voz.”

En 1988, Charlie había conducido motocicletas con la Asociación Cristiana de Motociclistas. Bill Britt, de la Asociación Internacional de Motociclistas del Evangelio Completo, asistió a una de esas reuniones. Les dijo que Kenneth Copeland iba a realizar un rally de motocicletas y pidió voluntarios para caminar por la propiedad y orar.

Charlie Huff se inscribió. “No reconocí en ese entonces, cuando caminé por la propiedad de KCM y oré, que sería parte de mi destino”, recuerda Charlie. “La colaboración con KCM lo significa todo para nosotros. Sin su enseñanza, nuestras vidas hubieran sido muy diferentes. Estamos muy agradecidos por todo lo que hemos aprendido a través de Kenneth y Gloria. Nuestras vidas nunca han sido las mismas.”

En estos días, Diane ha estado estudiando Marcos 5, sobre la mujer con el flujo de sangre. Jesús dijo: «Hija, tu fe te ha hecho plena. Ve en paz, y queda sana de tu enfermedad.». (*traducción literal*).

“Ese versículo ha adquirido un nuevo significado para mí”, explica Diane. “Significa que ya no tienes la enfermedad. Pero, cuando estás pleno, no queda ninguna evidencia de que haya estado alguna vez allí.”

Charlie y Diane Huff están felices de informar que Diane está plena. 🍀



por Gloria Copeland

Las fuerzas sobrenaturales de la vida divina

El “fruto del espíritu” está compuesto de poderosas fuerzas espirituales. No se refiere tan solo a buenos rasgos del carácter de los que se reconocen como cristianos.

de bendecir al prójimo!

Cada fuerza del fruto del espíritu humano recreado nos proporciona algo que necesitamos para que podamos caminar en las bendiciones y la plenitud que Jesús ya nos proveyó. Y cada una de ellas nos proporciona un elemento de poder divino que nos equipa para enfrentar los desafíos de la vida y salir adelante, victoriosos.

Este fruto y sus fuerzas nacen en nosotros cuando recibimos a Jesús como nuestro Señor y Salvador en el nuevo nacimiento. Nos dan el poder necesario para superar las trampas del diablo y la atracción de este mundo caído. Nos ayudan a cumplir con nuestro llamado divino al tiempo que nos mantienen lo suficientemente fuertes y estables para completar la carrera que Dios nos ha designado en la Tierra.

Estas fuerzas que conforman el fruto del espíritu en realidad hacen que éste nos abra la puerta, como creyentes, para caminar en los dones del Espíritu. El amor, el gozo, la paz, la bondad y la amabilidad son expresiones sobrenaturales del carácter y la presencia de Dios, Quien habita en nuestro interior. Cuando nos sometemos a ellos, el Espíritu Santo los realza y fortalece en nosotros para convertirse en un río de agua viva que fluye desde nosotros hacia los demás, ¡a fin



Cuando estemos listos para ir al cielo, al igual que el apóstol Pablo, podremos decir: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, que en aquel día me dará el Señor, el juez justo; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.» (2 Timoteo 4:7-8).



Sin el fruto del espíritu, los dones del Espíritu no funcionarán. Gálatas 5:6 dice que la fe obra por el amor. Entonces, sin el fruto espiritual del amor, tu fe no funcionará. Y «sin fe», como nos lo dice Hebreos 11:6, «es imposible agradar a Dios».

¡Nada de lo que se le ocurra al diablo podrá derrotarte cuando caminas en la plenitud del

fruto! Por ejemplo, si el diablo trata de provocar problemas en tus relaciones, las fuerzas como el amor y la bondad vendrán en tu ayuda. Si trata de desanimarte con circunstancias contrarias, fuerzas como la fe y la paciencia te ayudarán a superarlo. Si te tienta a enorgullecerte porque estás sobresaliendo en el trabajo, o a tener miedo y confusión porque estás en peligro de ser despedido, el fruto de la humildad y la paz te protegerán.

Asimismo, si tan solo uno de esos frutos no estuviera en funcionamiento en tu vida, no podrías experimentar un éxito pleno porque en esa área en particular será donde el enemigo concentrará su ataque. Por ejemplo, sin la fuerza del dominio propio, aunque los demás frutos espirituales estén en funcionamiento, no tendrás la ayuda necesaria para controlar tus deseos naturales, y serás vulnerable a que los deseos de tu carne te desvíen del camino.

¡Es por eso que, a lo largo del Nuevo Testamento, Dios nos dice continuamente que cultivemos *la totalidad* del fruto del espíritu! Él nos ama y quiere que seamos vencedores. Y eso es lo que el fruto nos permite hacer.

Comencé a aprender sobre el fruto del espíritu en 1988, unas semanas antes de nuestra Convención anual de Creyentes de la costa oeste. Había estado en comunión con el Señor en preparación para las reuniones y, como siempre, le pregunté: “Señor, ¿qué quieres que predique?”

Por lo general me toma unos días discernir lo que está diciendo. Tengo que escuchar a mi espíritu por un tiempo hasta que estoy segura de haber escuchado claramente de Él. Pero esa mañana fue diferente. Me habló con tanta fuerza que lo escuché de inmediato: *Quiero que enseñes sobre el fruto del espíritu*, me dijo.

Su respuesta me sorprendió por completo. Nunca antes había enseñado solo sobre el fruto del espíritu. Así que comencé un estudio organizado y en profundidad al respecto. Sabía que había recibido la dirección del Señor, ¡así que me sumergí y comencé!

Empecé a buscar en mi Biblia, prestando atención a las muchas escrituras que hablan sobre el fruto del espíritu, y conseguí algunos libros maravillosos sobre el tema. Luego, rodeada de todos estos materiales, leí y oré, hora tras hora, día tras día, y dejé que el Espíritu Santo me enseñara lo que estás a punto de leer.

Lo que el Señor me mostró no solo me bendijo, sino que cambió mi percepción de una manera que ha impactado mi vida desde aquel entonces.

Una base sólida para la victoria

No sé lo que pienses, pero personalmente

quiero terminar mi vida como una vencedora. Cuando llegue el día de la recompensa, quiero escuchar a Jesús decir: “¡Bien hecho, mi buen y fiel siervo!” Estoy segura de que tú también lo deseas. Sin embargo, para que eso suceda, tendremos que seguir creciendo constantemente en el fruto del espíritu.

Podrías preguntarte: “¿Cómo hago para caminar consistentemente en el poder del fruto del espíritu de una manera práctica?” Lo primero que hacemos es ir a la Biblia para aprender lo que Dios tiene que decir al respecto. Un pasaje que he estudiado bastante es 2 Pedro 1:3-11. Dice que: «Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder [de Dios], mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. Por medio de ellas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes [nosotros] lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, puesto que han huido de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos» (versículos 3-4).

Estos versículos nos ayudan a entender el proceso al decirnos que la *piedad* (que es otra forma de describir “el fruto”) viene a través del conocimiento del Señor. Cuanto mejor *lo conozcamos*, mayor revelación tendremos de Su naturaleza divina que habita en nosotros. Cuanto mejor comprendamos Su naturaleza, más podremos participar de ella, y nos volveremos más libres de la corrupción de este mundo. El pasaje continúa diciendo:

También, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad. Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo... Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (versículos 5-8, 10-11, RVA).

Si alguna vez necesitas inspiración para caminar en el fruto del espíritu, vuelve a leer esos versículos con frecuencia; nos enumeran muchos beneficios maravillosos. Cuando abundas en el fruto, accedes a lo mejor que Dios tiene planeado para ti. Operar en ellos te da el poder de cumplir tu llamado divino. Permanecerás espiritualmente seguro y evitarás caídas destructivas. Lo mejor de todo es que, según estos versículos, cuando hayas terminado tu asignación terrenal, ¡disfrutarás de una entrada abundante al reino eterno de Dios!

¿Qué significa tener una entrada abundante en Su reino?

Por un lado, significa que no llegarás al cielo por un pelo. Y no llegarás con las manos vacías sin nada que mostrar del estilo de vida que viviste en este planeta. Cuando salgas de este reino natural al reino de la gloria porque cultivaste y caminaste en el fruto del espíritu aquí en la tierra, tendrás recompensas eternas aguardándote. Tendrás una gran fiesta de recibimiento para darte la bienvenida.

El fruto + los Dones = Máximo Poder

Los dones del Espíritu son emocionantes y espectaculares, y la Iglesia definitivamente los necesita. Son extremadamente valiosos. Pero, a diferencia del fruto, los dones no se manifiestan cuando tú quieres. No puedes levantarte todas las mañanas y decir: “Creo que hoy caminaré en la palabra de sabiduría y en el don de los milagros.”

No; los dones se manifiestan solo según la voluntad del Espíritu Santo (1 Corintios 12:11). Funcionan solo en determinadas situaciones. No puedes vivir de los dones. Las personas que lo intentan terminan metiéndose en problemas.

Todos hemos escuchado las historias. Hemos escuchado acerca de cristianos que hablan en lenguas y que profetizaban regularmente en la iglesia los domingos y, sin embargo, sin darse cuenta, terminaron cayendo en un estilo de vida pecaminoso. Incluso hemos escuchado, en ocasiones, acerca de un ministro de Dios verdaderamente ungido que tuvo grandes sanaciones y milagros en sus reuniones y luego se involucró en algún tipo de asunto ilícito. ¿Qué fue lo que abrió la puerta a esas tragedias? ¿Cómo es posible que tales creyentes aparentemente espirituales terminen tan mal?

La respuesta es simple. *Esos creyentes operaban con dones espirituales, pero no tenían mucho fruto espiritual.* Así que no tenían la fuerza para vencer las presiones de la tentación. Como resultado, cuando el diablo los persiguió, sucumbieron a su ataque. Terminaron tomando un desvío carnal que los dejó naufragos y les robó parte del propósito de Dios para su vida.

¡Ningún creyente tiene la intención de terminar de esa manera! Pero, si no aprendemos a caminar en el poder de nuestra naturaleza divina, nos podría pasar a cualquiera de nosotros. Por eso no queremos centrarnos en los dones. Aunque es



bíblico y bueno «procurar los mejores dones» (1 Corintios 12:31), también debemos *procurar y cultivar el fruto*.

La máxima manifestación del poder espiritual se logra en nuestras vidas solo cuando los dones y el fruto trabajan juntos. Así que valóralos a ambos: los dones y el fruto. Busca moverte en los dones como el Espíritu Santo así lo desee, y desarrolla tu fe para caminar consistentemente también en todos los frutos. ¡Te prepararás para ser un ganador en todos los aspectos de la vida!

El poder y el carácter de Cristo

No serás el único beneficiado como resultado del fruto del espíritu que reside en ti. Otros también saldrán favorecidos. A medida que las fuerzas de la naturaleza divina de Dios fluyan a través de ti, te convertirás en una mayor bendición y provocarás un cambio en la vida de las personas que te rodean. Impactarás al mundo de una mayor manera para Jesús y, como creyentes, eso es lo que estamos llamados a hacer.

Estamos llamados a ser testimonios del poder de nuestro Salvador resucitado con nuestras palabras, pero también a revelarlo a través de quiénes somos y lo que hacemos. Hechos 1:8 dice: «Pero cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.»

En este mismo momento, la gente de toda la Tierra se muere de hambre por una revelación del amor y la bondad de Dios. Tienen hambre de probar y ver «que el SEÑOR es bueno.» (Salmo 34:8, *RVA-2015*). Puede que no se den cuenta, pero anhelan el fruto del espíritu que está disponible solo a través de una relación personal con Dios.

Todos en el mundo quieren ser amados. Incluso los pecadores aparentemente endurecidos que no han escuchado ni creído el evangelio buscan gozo y paz. Pero lo hacen en el lugar equivocado. El mundo no puede proporcionarles esas cosas.

El mundo no tiene una verdadera

victoria que ofrecer. No puede ayudarles a las personas cuando están en medio de una crisis o proporcionarles la solución cuando sus matrimonios se están desmoronando, sus cuerpos y emociones se están derrumbando bajo el estrés de la vida, o están encaminados hacia la destrucción por los deseos carnales desenfrenados.

Incluso las llamadas “estrategias de éxito” que se le ocurren al mundo no pueden producir un éxito real o duradero porque, sin Jesús, es algo inalcanzable. Sin Él, la gente no tiene forma de vivir verdaderamente como vencedores. No pueden acceder a fuerzas sobrenaturales como el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la gentileza, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio, motivo por el cual no tienen el poder de triunfar sobre los problemas de la vida.

¡Sin embargo nosotros podemos ayudarlos a encontrar ese poder! Podemos compartir con ellos las buenas nuevas acerca de Jesús y mostrarles la vida abundante que Él provee. Podemos señalarles la Respuesta Misma (Él) cultivando y rindiéndonos a Su naturaleza, convirtiéndolo en nuestro estilo de vida y demostrándolo de manera práctica.

Simplemente, al caminar en el fruto del espíritu a propósito, todos los días, dondequiera que vayamos, ¡podremos dejar que el mundo vea a Jesús en nosotros! 🍷



**Edición
Digital**
REVISTA.KCM.ORG

“Sin el fruto del espíritu,
**LOS
DONES DEL
ESPÍRITU NO
FUNCIONARÁN.**”



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE**

OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531



WhatsApp

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA



Visita es.kcm.org/payu
o llámanos si necesitas ayuda

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA



Utiliza la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA para
sembrar desde Colombia.

Visita: [es.kcm.org/
davivienda](http://es.kcm.org/davivienda)

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland



**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**

¿Ya descubriste lo
fácil que es donar vía



Visita es.kcm.org/siembra para toda la información, incluyendo **PAYPAL**

Wompi